

¡CUIDADO CON LOS VIDEOJUEGOS!

A Alberto le gustaba mucho jugar a videojuegos. Todo el tiempo libre se lo pasaba jugando, en la consola, en el ordenador o en la tele.



No salía con los compañeros, no iba al parque y no hacía deporte. Sus padres trabajaban muchas horas y no se daban cuenta de la situación.

Un día, les llamaron del colegio para decirles que Alberto no atendía en clase, se movía inquieto y estaba como ausente. Lo que le pasaba es que, como jugaba tantas horas a los videojuegos, tenía a los personajes metidos en su cabeza, sobre todo los de peleas. Tan **obsesionado** estaba, que a veces veía a sus compañeros como *trolls de guerra*. Vivía como si estuviera en una pesadilla.

Tras la charla del cole, los padres se dieron cuenta del problema y el niño entendió la situación. Juntos acordaron unas normas:

1ª Permitir los videojuegos, solo dos horas, los fines de semana.

2ª Los videojuegos no podrían incluir violencia, ni contra personas, ni contra animales.

Esa tarde, compraron algunos videojuegos de cálculo mental y de vocabulario para practicar jugando.

Al poco tiempo, Alberto volvió a quedar con los compañeros, salían al parque a jugar, echar carreras de bicis y jugar partidos.

APRENDIÓ A REPARTIR EL TIEMPO LIBRE ENTRE LAS TAREAS ESCOLARES Y LOS JUEGOS CON LOS AMIGOS.

LOS VIDEOJUEGOS, SOLO UN RATO EL FIN DE SEMANA.